

Mirar con los ojos de María...

Sentir con su Corazón



MOTIVACIÓN:

En nuestro itinerario por el año de la misericordia llegamos al momento de la Pascua. Pascua significa “paso” en el sentido de paso hacia la liberación que sintieron los israelitas al ser liberados de la esclavitud en Egipto y que hace más de 2000 años los cristianos actualizamos la liberación del pecado que supuso la resurrección de Jesucristo. En este año de la misericordia, proponemos vivir la Pascua nuevamente como un paso liberador en nuestras vidas a través de la misericordia.

La misericordia es la capacidad de sentir compasión por los que sufren y brindarles apoyo. Es compadecernos de las miserias de los demás. Es “padecer con”, y ese “padecer con” nos libera del sufrimiento que como seguidores de Jesús sentimos cada vez que vemos a alguien sufrir. Al estar al lado del que sufre o tiene necesidad, intentando paliar esa situación o simplemente acompañando, sentimos esa gracia que nos libera de nuestras esclavitudes, de nuestras tendencias egoístas que vivimos como seres humanos en un mundo imperfecto.



Sin embargo, el día a día, el ritmo frenético de las realidades temporales que nos rodean o nos asedian, hace que no tengamos los ojos abiertos para darnos cuenta de las necesidades del mundo en el que vivimos. Ante esta ceguera tenemos que seguir el modelo de María, a cuyo corazón estamos consagrados como SSCC. Ella estaba siempre atenta a las necesidades de las realidades temporales como en el embarazo de su prima Isabel (Lc 1, 267-38) o en las bodas de Caná (Jn 2,1-11), donde nos dice: “Haced lo que él os diga”.

PROPUESTA: Mirar con los ojos de María...



El símbolo de este encuentro son los ojos de María o la mirada de María. Mirar al mundo cercano a través de los ojos misericordiosos de María es un ejercicio que podemos hacer contando con los hermanos de comunidad. Nos ayuda a plantearnos cómo ser el Movimiento, la Región y la propia Comunidad “UN OASIS DE MISERICORDIA”, siguiendo la propuesta del Papa Francisco: “En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un **oasis de misericordia**” (MV nº 12). Esta misericordia entre hermanos se vive en las pequeñas comunidades de fe, como la de los SS CC. Así nos lo encontramos en el Ideario 17, y los vemos explicado en el *Comentario de Antonio Vidales* (3ª edición, p. 100, 1.3):

Razones eclesiológicas que exigen la vida en comunión

En efecto, la Iglesia como pueblo de Dios es una Iglesia de comunión y participación. Para que la Iglesia a nivel universal o local se realice como Iglesia-comunión es necesario que sus miembros vivan agrupados en pequeñas comunidades en las que sean realidad el amor fraterno, la comprensión, la misericordia y la solidaridad y se comparta el compromiso cristiano. La Iglesia, tanto a nivel parroquial como diocesano y universal, está llamada a ser una red de comunidades plurales, de diferente signo, bien articuladas entre sí. Hay mil razones para vivir en comunidad y, sin embargo, la tendencia individualista del momento actual nos lleva más bien a aislarnos, a vivir como solitarios en medio de la multitud. Cada vez vivimos más cerca físicamente y mejor comunicados, gracias a los avances tecnológicos, pero menos unidos.

El mismo Papa Francisco, nos dice cómo enfocar este trabajo: *“Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros”* (MV nº 9). El Ideario 32 nos invita a imitar esta característica del Padre: “La dimensión mística de nuestra espiritualidad, el amor a Dios, es inseparable de la dimensión política, el amor a los demás, y conduce a ella” [podemos estudiarlo en las páginas 201-204 del *Comentario*].

Como Seglares Claretianos estamos llamados a aprender de las actitudes misericordiosas de María que encontramos en el Evangelio: llamados a observar con sus ojos y a sentir con su corazón. Porque el *Corazón de María* es la manifestación de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores (Comentario p. 124). Esto es completado con la página 208 donde se comenta la frase final del *Ideario 35* “nos entregamos y nos consagramos especialmente a su Corazón”.

¿Qué significa la consagración apostólica al Corazón de María para los Seglares Claretianos?
(Comentario al ideario 124).

Este número del Ideario termina diciendo que por todas esas razones *“nos entregamos y nos consagramos especialmente a su Corazón”*, es decir, para entrar más hondamente en el misterio de Cristo, para ser discípulos y para ser evangelizadores. El que nos consagremos precisamente a su Corazón acentúa que, en medio de esta sociedad egoísta y violenta, deseamos vivir, como ella, los valores del Reino de Dios, que son amor, ternura, solidaridad, misericordia, compasión y gratuidad. Nuestra consagración al Corazón de María tiene un carácter misionero, nos entregamos a ella para que **nos haga misioneros y nos acompañe en la misión** y en las tareas misioneras. Como escribió Juan Pablo II en un documento misionero: *“María es el ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de la humanidad”* (RM 92).

Como nos dice el concilio Vaticano II a todos los seglares, también para nosotros, María es modelo de espiritualidad misionera: *“El modelo perfecto de esa espiritualidad apostólica es María, Reina de los Apóstoles, la cual, mientras vivió en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida a su Hijo y cooperó de modo singularísimo a la obra del Salvador”*

Esa misión de “Madre” de la comunidad que es “oasis de misericordia” nos puede ayudar a profundizar en el apartado *“María, Madre y el oficio maternal”* del artículo *“María, inspiradora del ministerio claretiano de compasión, ternura, misericordia”* (Juan Carlos Monroy. 2.7.), que, dirigido a los sacerdotes claretianos, podemos adaptar a los SSCC.

María, Madre y el oficio maternal.

El mismo simbolismo del misionero como saeta de María adquiere una perspectiva complementaria al contemplar a María no tanto como capitana o líder, sino como madre. Entramos de lleno en esa “ternura materna” que refiere “la Espiritualidad Misionera”: “Esta compasión misionera nos conecta con lo débil, pequeño y vulnerable; se hace para nosotros ternura materna, semejante a la de María”. Entendemos que la misión claretiana de la ternura, es como la de una madre, como la de María: atentos a lo débil, lo pequeño y vulnerable. Así lo expresa más de una vez el padre Claret: “Si una madre muy tierna y cariñosa viera a un hijo suyo que se cae de una ventana muy alta... ¿no correría, no gritaría: ‘hijo mío, hijo mío, mira que te caes’? Pues si una madre, por el amor natural que tiene a su hijo, corre, grita y coge a su hijo: he aquí lo que la gracia hace en mí”. Antonio María Claret lo entendió así, y con una especial profundidad en la plenitud de su vida. En el año de su muerte llega a un conocimiento particular del ministerio claretiano.



Lo que dice para los Misioneros, lo podemos leer como dirigido también a nosotros, seglares: *"Los brazos de María son los Misioneros de su Congregación que con celo trabajarán y abrazarán a todos y rogarán a Jesús y a María. María Santísima se valdrá de ellos como de brazos y como de pechos de madre para criar a estos hijos a la manera de una madre que busca una ama o nodriza. Los Misioneros son las nodrizas que deben criar a los pecadores con la sabiduría y el amor"*. Claret se inclina decididamente por el modelo femenino en todo punto, para expresar ese tierno celo de los misioneros claretianos. *"El sacerdote ha de tener para el prójimo corazón de Madre; todas las propiedades de una buena madre debe tener un sacerdote; la madre tiene una misión especial que es todo cariño y amor"*. María no es sólo una metáfora, es inspiradora de esta misión, y más aún, es una participación en su oficio maternal. Así lo entendía Claret: *"Dispón de mí para cooperar con tu oficio maternal en la misión apostólica"*



En este sentido se entienden algunas expresiones de la nueva manera en que los Misioneros Claretianos han entendido en estos últimos tiempos la espiritualidad misionera, y que nos sirven de iluminación a los Seglares Claretianos: *"Esta compasión misionera nos conecta con lo débil, pequeño y vulnerable; se hace para*

nosotros ternura materna, semejante a la de María". La ternura se adjetiva como materna y se relaciona con lo débil y vulnerable. María es Madre de Dios y por ello, como toda buena madre, es dulce, tierna, compasiva. A ella el pueblo de Dios le reza como *"reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra"*; *"abogada nuestra vuelve, a nosotros esos tus ojos misericordiosos"*; *"oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María"*. Muchos cristianos han sentido a María más cercana, más entrañable que su imagen misma de Dios. Así como las escenas en las vidrieras de las iglesias mostraban en otros siglos los misterios de la vida de Dios a los que no sabían leer, **María, como vidriera de Dios**, ha mostrado a muchos el verdadero rostro del Padre, el compasivo y tierno.

PROPUESTA DE TRABAJO PERSONAL Y PARA COMPARTIR EN LA DINÁMICA DE GRUPO:

1. Lee, subraya, medita, confronta tu vida con lo expresado en este texto
2. María observa...Si miras con los ojos de María tu comunidad, ¿Es tu comunidad Oasis de Misericordia?
3. María siente...y lo va guardando todo en su corazón. Lo va rumiando o digiriendo poco a poco, provocando una respuesta misionera adecuada en cada caso. ¿Damos nosotros esa respuesta misionera adecuada al estilo de María, desde lo sencillo o lo pequeño?
4. En el texto se nos dice que los SSCC, al estar consagrados al Corazón de María, somos los brazos misioneros de María en este mundo. Al contrario, también podríamos platearnos que, nuestro corazón, cuando experimenta un sentimiento misericordioso por el prójimo en cualquier momento de nuestra vida cotidiana, también traslada ese sentimiento al Corazón de María, y lo hace latir más fuertemente y arder en caridad. ¿Ante qué situaciones actuales latiría más fuertemente el Corazón de María?